

BREVÍSIMA RELACIÓN DE LA NUEVA NOVELA HISTÓRICA EN CHILE

Eddie Morales Piña
Universidad de Playa Ancha
emorales@upa.cl

RESUMEN

El artículo hace una brevísima relación de la modalidad de la Nueva Novela Histórica en Chile, presentando algunos de los relatos más significativos producidos en los últimos años.

ABSTRACT

The article examines briefly the New Historical Novel in Chile, presenting some of the most important works produced during the last years.

PALABRAS CLAVES: Novela Histórica -Nueva Novela Histórica- Escritores Chilenos.

KEY WORDS: Historical Novel - New Historical Novel - Chilean writers.

Es un hecho evidente la proliferación de la modalidad discursiva de la nueva novela histórica en la literatura chilena contemporánea en la que han incursionado diversos autores de distintas generaciones literarias, especialmente algunos de la generación del cincuenta y del setenta.

Cabe mencionar que en la literatura nacional, la recurrencia a ficcionalizar episodios de nuestra historia se remonta a los primeros atisbos de una concepción de la literatura, como es en el siglo XIX con la obra de Alberto Blest Gana quien siguiendo los parámetros de la novela histórica configuró gran

parte de sus relatos sobre la base de elementos históricos, como por ejemplo *Durante la Reconquista*.

En la literatura más reciente, un caso paradigmático es la del escritor Carlos Droguett quien también configuró parte de su obra en torno a sucesos históricos, como en *Cien gotas de sangre y doscientas de sudor* o *Sesenta muertos en la escalera*.

En las líneas que siguen se hará una brevísima relación de algunos de los relatos que ya tienen el carácter de canónicos dentro de los márgenes de la nueva novela histórica.

La reincorporación de algunas figuras mujeres de la historia de Chile en el discurso histórico imaginario de la Nueva Novela Histórica (Inés de Suárez, Catalina de los Ríos y Lisperguer, Rosario Puga) nos señala una vez más y con insistencia siempre necesaria que la literatura y la historia se nutren mutuamente de sus fuentes.

Se trata de novelas históricas ambientadas en distintos momentos fundamentales de nuestra historia: la Conquista, la Colonia y la Independencia. Aparecidas en la última década en el escenario literario chileno, reinstalan como protagonistas a tres mujeres de nuestra historia en el escenario de lo imaginario: nos referimos a las novelas *Maldita yo entre las mujeres* (1993) de Mercedes Valdivieso, que nos representa la figura de la Quintrala, *Ay Mama Inés* (1993) de Jorge Guzmán, que presenta la figura de Inés de Suárez y *Déjame que te cuente* (1997) de Juanita Gallardo, cuya protagonista es Rosario Puga. Este desplazamiento en la mirada de la historia desde el discurso imaginario y desde personajes generalmente masculinos (en el caso de la novela de Guzmán, el conquistador Pedro de Valdivia; en el caso de la obra de Juanita Gallardo, el libertador Bernardo O'Higgins) a personajes femeninos, podría enriquecer, complejizar y complementar las visiones que sobre las mujeres ha entregado el discurso histórico.

¿Por qué las novelas referentes a personajes históricos femeninos? En primer lugar, por razones histórico-literarias. Es decir, por la coyuntura histórica por la que creemos que atraviesa el discurso literario hoy, por el fenómeno de emergencia histórica del género "nueva novela histórica", el que obedece no sólo a una voluntad perteneciente al campo literario, sino a una sensibilidad histórica mayor que podría relacionarse con el discurso de la

posmodernidad, en cuanto voluntad descentralizadora y cuestionadora de los discursos absolutizantes y globalizadores del saber.

Hablar de marginalidad, de márgenes, de figuras marginales, suele cansar si ello no va acompañado de un análisis orgánico del fenómeno. No basta con decir que la escritura de mujeres aparece con perfiles de boom editorial en las últimas décadas porque ha sido marginada o invalidada por la crítica, no basta con afirmar que los escenarios ficcionales que son protagonizados en porcentajes significativos por personajes mujeres se debe al mismo hecho, no basta con explicar todo esto con el complejo y político término de "marginalidad", sino es dando cuenta de éste como un proceso de flujo y reflujo o de validación cultural conectado directamente con los procesos de negociación simbólica que caracterizan la dinámica cultural.

Siguiendo no el orden de publicación sino el período histórico que reconstruyen, aparece primero *Ay mama Inés*, que nos entrega para los momentos de la conquista y fundación de la nación la figura femenina que acompañó a Valdivia y de quien habría dependido más de una decisión histórica trascendente para los destinos de la naciente república. Pero es la *mama* y no la *mamá* la recuperada del olvido, es decir, la presencia y el cuidado cotidianos libre de lazos sanguíneos, la invisible e ilegítima cuidadora, sin timbre oficial, sin más legitimidad que el amor y la confianza que le permitieron al conquistador dejar a cargo de esta mujer por momentos significativos, los destinos de la madre patria¹.

La interjección ¡ay! parece anunciar y autorizar un discurso confesional de subjetivo testimonio, que podría recoger no sólo los grandes discursos de la historia, sino los murmullos y susurros de voces menores que no han tenido existencia para la discursividad oficial.

Déjame que te cuente, recupera en su título -como *Ay mama Inés*- el gesto de la oralidad, la confesión, el testimonio, el cuento con que las mujeres y la cultura oral van transmitiendo los saberes y llenando los vacíos del discurso de la historia, para hacer presente la intrahistoria hecha de insignificantes, intrascendentes e invisibles hechos para la "Historia" con mayúsculas.

¹ Cfr. Mariño de Lobera, Pedro: *Crónica del Reyno de Chile*, en: Medina, José Toribio: Colección de Historiadores de Chile. Santiago: Imprenta del Ferrocarril. 1865.

El trabajo con las fuentes es otro aspecto interesante de observar, porque la nueva novela histórica se apoya en una copiosa documentación y lectura de las fuentes históricas (las crónicas de Gerónimo de Vivar y la historia de Eyzaguirre para Jorge Guzmán; Vicuña Mackenna, Encina para Mercedes Valdivieso; Eyzaguirre, Vicuña Mackenna, Encina, Campos Harriet, Valencia, para Juanita Gallardo) pero se trata -a nuestro parecer de una lectura nada ingenua que ingresa al estudio de fuentes históricas teniendo en cuenta que lo que está frente a sus ojos no es la historia sino el discurso de la historia, es decir la escritura de la historia, proceso complejo en el que interviene la lengua como sistema simbólico e ideológico mediador de representación de lo real.

Hayden White nos habla en su libro *Metahistoria*² de las distintas concepciones de la historia y de la escritura de la historia, concepciones y escrituras que no son estables ni universales sino que varían en su forma de relacionarse y dar cuenta del fenómeno que registran.

Una historia de grandes figuras y grandes hazañas, una épica histórica, despierta sospechas no sólo por sus grandes cuadros generalizantes y neutralizadores de la diversidad histórica, sino por el murmullo, por el susurro silenciado que parece resonar en cada una de sus explicaciones. La nueva novela histórica, haciendo uso de las fuentes propiamente históricas, recupera el cotidiano, la figura de hueso y carne, las voces silenciadas de los subalternos, de las minorías étnicas, de las mujeres.

En *Ay mama Inés*, Inés de Suárez es recuperada en su corporalidad, es un cuerpo con historia, un cuerpo de mujer en el que se inscriben las determinantes de su tiempo. La buena amante de Valdivia es recuperada en su hablar y decir cotidiano, en su protagonismo nunca bien reconocido por el discurso histórico de las crónicas, el que tiende a pintarla más bien como una marimacho que decapitó a los siete caciques rehenes de los españoles y que consiguió de Michimalonco, quien pensaba hacerla su mujer, huyera antes de terminar incendiando Santiago.

En *Maldita yo entre las mujeres*, es Catalina de los Ríos y no la Quintrala la reconstruida. Es decir, no es el mito atemorizador de la mujer desobediente, sino la reconstrucción de una conducta histórica femenina. Sonia Montecinos ha afirmado que "Mercedes Valdivieso (...) transmuta el

² White, Hayden: *Metahistoria*. México: Fondo de Cultura Económica. 1992.

mito de la Quintrala. sin alterar sus rasgos de heroína maldita, pero desplazando los códigos de su malignidad a un sistema cultural que los admitía y, más aún, sin el cual no podría ser lo que era. De este modo, el nuevo mito anula el malditismo y coloca a la Quintrala, en tanto representación de lo femenino, en el límite del poder: poder de manejar lo sobrenatural y poder de la reproducción"³.

En *Déjame que te cuente* el episodio de la independencia está reconstruido a partir de la historia amorosa, privada e "ilegítima" del prócer Bernardo O'Higgins con una joven rebelde y tenaz de la sociedad de entonces.

Es un lente histórico y poético el que acompaña al narrador o a la narradora de estas nuevas novelas históricas. Su utilización de la primera persona, narrador/a testigo -uso evitado en el discurso de historia- recupera el hablar cotidiano susurrante y libre de grandes gestos, a través del cual se nos entrega una imagen más vívida y mediata del hecho. Ya no son los grandes escenarios sino una escena de la rutina del devenir histórico. El gesto de Juanita Gallardo de enviar los borradores a la parentela femenina de Rosario Puga, a través de la tataratataranieta, también llamada Rosario Puga, muestra una concepción interesante de fuentes y un reconocimiento de la legalidad específica del mundo femenino, mundo ausente o tergiversado en las grandes narrativas históricas⁴.

El interés por ficcionalizar el discurso histórico se debe a que es un hecho indiscutible que, en las últimas décadas, se ha suscitado en los escritores de Hispanoamérica una especial afición por imaginar la Historia con el propósito de problematizar el discurso oficial con la finalidad de recusarlo, por un afán de suplir sus carencias a través de un discurso alternativo, muchas veces transgresor y deconstructivo, que asume distintas modalidades y diversas orientaciones estructurales básicas. En este sentido, se está teorizando acerca de la Nueva Novela Histórica hispanoamericana y, en la actualidad, hay una absoluta heterogeneidad o multiplicidad de modalidades discursivas que están de acuerdo con las estéticas que

³ Montecinos, Sonia: "*Maldita yo entre las mujeres*", en: Revista Mensaje, Santiago, junio 1991.

⁴ Cfr. Prado, Marcela y Morales, Eddie: "*La nueva novela histórica de mujeres en Chile*", en: *Descorriendo el velo. Jornadas en Investigación en Historia de la Mujer* (Sergio Vergara, editor). Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 1998. (Se deja constancia que estas páginas introductorias del trabajo, es decir, las referentes a Inés de Suárez, Catalina de los Ríos y Rosario Puga) corresponden a las reflexiones llevadas a cabo por la profesora Prado, en el artículo escrito en coautoría con el autor del resto de estas páginas).

sustentan la visión de mundo de la literatura contemporánea. En relación al tema en comento, las diversas modalidades pueden ser explicadas sobre la base de los entornos culturales en que se insertan los diversos autores, o bien por la manera de enfocar la Historia, es decir, de establecer el diálogo con el discurso histórico que es el referente del discurso literario fundante de la nueva novela histórica⁵.

Ciertamente, la nueva novela histórica hispanoamericana es un paradigma literario que responde la necesidad de repensar o de revisar la historia del continente no sólo en sus momentos "fundacionales", sino también en sus etapas más recientes. De allí, entonces, que los distintos tipos de novelas que abordan este diálogo intertextual con el discurso ofrezcan distintas estrategias narrativas para programar los textos literarios, lo que da una polifonía discursiva en la aprehensión de la realidad americana; porque de esto se trata, evidentemente, de coger nuestra realidad histórica y de releerla, revelando lo que la historia oficial ha silenciado, censurado, ocultado⁶.

En este (re) descubrimiento de la historia de Hispanoamérica, los momentos "fundacionales", es decir, las etapas del descubrimiento, conquista y, en general, el período colonial, conllevan la relectura de los textos canónicos que dan cuenta de dichos procesos históricos, especialmente las crónicas, las relaciones, las cartas del conquistador, que constituyen los pretextos que serán de-construidos por el discurso alternativo del creador literario. Así, por ejemplo, una novela del escritor uruguayo Napoleón Baccino Ponce de León, titulada *Maluco* (1989), es un relato paródico, por cuanto narra el viaje de Hernando de Magallanes mediante un anunciante que resulta ser el bufón de la expedición. La novela indaga, entonces, en la capacidad de imaginar un personaje que no existe en las crónicas del viaje de Magallanes, especialmente la de Antonio Pigafetta, esto es, Juanillo Ponce -el bufón- que reprueba la historia a través de un discurso íntimo que se desenvuelve en torno a los tópicos fundamentales: la necesidad de dejar establecida la Verdadera historia, la absoluta defensa del papel del fabulador

⁵ Cfr. Menton, Seymour: *La nueva novela histórica de la América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica. 1993. Tb. *Historia y novela. La ficcionalización de la historia en la narrativa latinoamericana*. Fernando Moreno (editor). Francia: Universidad de Poitiers. 1996. Además, ver: Ainsa, Fernando: "La nueva novela histórica latinoamericana", en: *Plural*, septiembre de 1991. También es interesante revisar: *1898-1998 Fines de siglos. Historia y literatura hispanoamericanas*, volumen colectivo editado por Jacques Joset et al., Université de Liège. 2000.

⁶ Cfr. Morales, Eddie: "*Más allá de la historia oficial. La nueva novela histórica hispanoamericana*", en: *Revista Mensaje*, Santiago, julio 1996.

en la reconstitución de dicha historia. De tal modo, la novela de Baccino resulta ser una magistral especulación metahistórica y metaliteraria.

Siempre en el contexto de los momentos "fundacionales", la novela del chileno Antonio Gil, *Hijo de mí* (1992), nos propone una relectura del personaje del descubridor Diego de Almagro. Según el discurso histórico, la figura de Almagro resulta ser el menos ,atrayente de los conquistadores, pero el narrador lo transforma en uno de los importantes personajes del siglo XVI; la novela opta por el lenguaje arcaizante y lírico para dar cuenta del origen, de la gestación de lo americano, mediante la óptica del sujeto, y de este modo se recupera una visión del hombre, más que del "héroe de mármol", es decir, la reescritura del personaje mediante su ficcionalización nos lo muestra con todos los aspectos subjetivos y contradictorios en sus últimos momentos en una cárcel del Cuzco.

Antonio Gil en más de una oportunidad ha reincidido en el tratamiento literario de figuras históricas. Aparte de la novela recién mencionada, en 1997 centró su interés en la personalidad del pintor José Gil de Castro, mejor conocido como el Mulato Gil, en un interesante relato ambientado a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, es decir, entre los últimos días coloniales y el nacimiento de la República; nos referimos a *Cosa mentale*. La novela recrea la atmósfera confusa y barroca en que creció y maduró el Mulato Gil, así como su aprendizaje en el arte de la pintura. Como se recordará, el Mulato Gil se especializó en el arte del retrato, especialmente de militares y próceres que constituyen también un documentos esencial en la configuración de la nacionalidad. En 1997, Gil publicó una breve narración que está focalizada en el tiempo de la conquista de Chile y en quien lo fundó poéticamente, es decir, en Alonso de Ercilla, el poeta autor de la epopeya *La Araucana*; se trata de *Mezquina memoria*. Las tres novelas de Gil conforman un interesante trilogía acerca de los tiempos coloniales. El estilo del autor está caracterizado en todos estos relatos por un discurso fundamentalmente poético, en el que los narradores dejan aflorar una visión intimista en la constitución de la realidad.

Por otro lado, la recuperación de la historia inmediata, constituye también un eje metadiscursivo de indudable interés para los autores hispanoamericanos, por cuanto muchas veces estos han sido protagonistas de primera línea en los procesos histórico-sociales del continente. En este contexto se trata de relatos que testimonian escrituralmente, lo que la memoria colectiva conserva como experiencia vitalista; en este eje temático, ciertamente, los golpes militares y las dictaduras ocupan un lugar preferente.

En Chile novelas tales como *Un día con su excelencia* de Fernando Jerez (1986) y *Martes tristes* (1983) de Francisco Simón concretizan esta modalidad de la nueva novela histórica. Un relato de Darío Osses, *El viaducto* (1994) recrea dos épocas históricas distintas aparentemente para el narrador, ya que la singularidad de la novela está en que simbólicamente en el discurso se entrelazan no sólo la historia inmediata, esto es, los momentos previos al golpe militar de 1973, sino también la contrarrevolución de 1891; entonces la novela dialoga con dos momentos de la historia nacional en que la figura del Presidente Balmaceda se transforma en un actante que conecta las dos épocas.

La época de Balmaceda también ha sido recreada e imaginada poéticamente dentro de los márgenes de esta variante literaria de la novela histórica. Una de los relatos significativos es *Balmaceda, varón de una sola agua* (1991) de Virginia Vidal. Este relato se caracteriza por su irremediable ambigüedad discursiva por ser adscrito a una forma genérica, pues podemos leerlo como una novela histórica, una crónica histórico-testimonial con ingredientes ficcionales, como memorial imaginado, o como una nueva novela histórica. Ciertamente que en esta ambigüedad discursiva descansan los evidentes logros que tiene este texto sobre el Presidente Balmaceda y la Guerra Civil de 1891. Como en la mayor parte de los relatos de Vidal, nuevamente nos encontramos con una historia escrita en primera persona, pues el eje de la novela son los recuerdos de un imaginario secretario privado del presidente mártir. Se trata del personaje de Peñita. La novela de Vidal tiene el acierto de focalizar la historia sobre la base del punto de hablada del secretario, incorporando lo que Bajtin ha llamado la polifonía discursiva, es decir, distintos modos discursivos con que se va entregando el relato. La condición social del protagonista le permite asomarse a diversos ambientes y espacios, recreando esta etapa de la historia nacional con vivacidad. Hacia el desenlace, en el relato se produce el entrecruzamiento discursivo entre los sucesos de 1891 y los de 1973 en Chile, resultando así una suerte de lectura figural entre ambos momentos. *Balmaceda, varón de una sola agua* de Vidal muestra ese Chile de las postrimerías del siglo XIX, que se debate entre el tradicionalismo propio del pasado y los vientos de la modernidad, el que aparece como un gran fresco donde se desarrolla el hilo político y social que va conduciendo al sangriento desenlace que culmina con las batallas de Concón y Placilla en que es diezmado el ejército constitucionalista⁷.

⁷ Cfr. Morales, Eddie: "Virginia Vidal: memoria y escritura", en: Cuadernos del Pensamiento Latinoamericano, Facultad de Humanidades, Universidad de Playa Ancha, n° 7, 1999.

Una novela paradigmática enmarcada en la época colonial y que, además, se inscribe en la modalidad del relato feminista chileno lo constituye la ya mencionada *Maldita yo entre las mujeres* de Mercedes Valdivieso. La novela se articula sobre la base de la constitución de una historia alternativa referente a la figura histórico-mítica de doña Catalina de los Ríos y Lisperguer, la Quintrala. El discurso histórico oficial tiende a ver a esta mujer de la sociedad colonial de un modo siniestro. Vicuña Mackenna insiste en una visión peyorativa, plagada de epítetos demoledores que presentan la imagen demoníaca del personaje como producto de la conjunción genética de diversas castas, aludiendo así al mestizaje como un factor negativo en la constitución de doña Catalina que sería, por tanto, la motivación primera para justificar todo su actuar de violencia y de sangre. Por otra parte, los textos literatos que han tenido como referente al discurso histórico o a las crónicas epocales han insistido en dichas marcas en la configuración del personaje lo que, indudablemente, ha contribuido a convertir a la Quintrala en un mito literario con ciertos rasgos textuales uniformes: criminal, lasciva y bruja.

Sintomáticamente, la constitución textual del personaje ha provenido del discurso patriarcal hegemónico, del discurso surgido del ámbito masculino, que la convierten en el contramito de la mujer chilena. Distinta es la situación de los textos emergidos de mujeres, entre los que se encuentra la obra de Mercedes Valdivieso, ya que la propuesta de la autora es alternativa al discurso histórico patriarcal, es decir, en su novela la articulación del discurso femenino busca develar las carencias y omisiones de una historia constituida a través de un discurso logocéntrico.

En el texto de Mercedes Valdivieso, Catalina de los Ríos y Lisperguer cristaliza como un personaje transgresor de los cánones preestablecidos y de los convencionalismos sociales impuestos por la sociedad patriarcal y sus órganos de poder coloniales. El relato subvierte la retórica oficial, descodificando la imagen del personaje de la Quintrala, rescatando, por ejemplo, el mestizaje de doña Catalina, estructurándose el texto sobre la base de la marginalidad, es decir, recomponiendo la historia desde la perspectiva de la propia enunciante para dar cuenta desde su punto de vista de lo acontecido, no para expurgarla, sino para dar testimonio de la verdad. De allí que la novela esté narrada casi íntegramente en primera persona mediante un lenguaje arcaico y sintácticamente barroco.

En esta novela que corresponde a la modalidad de los momentos "fundacionales", Catalina se resiste al orden patriarcal instaurado por la conquista desde su posición de mujer, mestiza y sustentada en el bastardaje

familiar. Valdivieso subvierte el valor peyorativo del mestizaje proponiendo, entonces, la instauración de un nuevo orden, el nacimiento de una "nueva estirpe de mujeres", que reivindica lo materno y lo mapuche.

La novela de Mercedes Valdivieso tiene, por tanto, dos registros de lectura que rompen ciertamente con el horizonte de expectativas que el lector pretende satisfacer al enfrentarse con una historia -que la tradición ha canonizado. En primer lugar, porque el texto de Valdivieso -tal como lo hemos señalado- transgrede dicha historia oficial y su codificación textual y, en una segunda instancia, porque la novela marca con un sema positivo precisamente lo que el discurso patriarcal ha estigmatizado como causales de reprobación en el devenir del personaje de Catalina. En otras palabras, el discurso alternativo de Valdivieso busca la reivindicación de la mujer que por rebeldía, independencia y mestizaje fue considerada *maldita* por el poder patriarcal homogenizador y excluyente de la época colonial. De allí que al titular la obra iniciándolo con el término *maldita*, Mercedes Valdivieso opta por subvertir definitivamente los códigos retóricos en que la tradición ha inserto al personaje, entretejiendo en su relato una pluralidad de voces silenciadas o distorsionadas por una leyenda oficial⁸.

De igual manera, la novela de Jorge Guzmán, *Ay mama Inés*, aparte de focalizar sustancialmente la historia en la figura de Inés de Suárez y no en la del conquistador como lo dijimos más arriba, recupera la noción del mestizaje en la conformación étnica chilena. Este relato que, a juicio de la crítica, es una de las más sobresalientes narraciones de las últimas décadas en la literatura chilena, centra la historia en la expedición de Pedro de Valdivia, el conquistador de Chile, desde el Cuzco y Tacna, inicialmente con una pequeña compañía de soldados, además de los indígenas yanaconas, hasta el Mapocho y más al sur, a los territorios que habían hecho fracasar a Almagro y sus quinientos compañeros tal como lo atestigua el discurso histórico oficial.

Guzmán programa el relato no sólo sobre la base histórica de Valdivia, sino que, primordialmente, la figura central es Inés de Suárez, la "mama" Inés, que acompaña al conquistador y a quien la historia oficial de las crónicas tiende a pintarla más bien como una marimacho que decapitó a los

⁸ Cfr. Morales, Eddie: *"Maldita yo entre las mujeres de Mercedes Valdivieso: una aproximación a su lectura"* en: Actas del VII Congreso de la Sociedad Chilena de Estudios Literarios. Universidad de Playa Ancha. 1992. También confrontar: *"La ficcionalización de la historia en Mercedes Valdivieso"*, en: Cuadernos del Pensamiento Latinoamericano, Universidad de Playa Ancha, nº 3, 1995.

siete caciques rehenes de los españoles y que consiguió de Michimalongo, quien pensaba hacerla su mujer, huyera antes de terminar incendiando Santiago. Guzmán, por el contrario, revaloriza la persona de Inés de Suárez desde la óptica del mestizaje y de la cuestión del otro en el contexto de la configuración de nuestra nacionalidad y del ser hispanoamericano.

Textualmente, la novela se estructura retóricamente al modo de una crónica testimonial - dicha frase constituye el subtítulo de la obra-, ya que la narración es entregada a través de un narrador testigo que paulatinamente se identifica con el personaje de doña Inés de Suárez. Además, la novela adopta, entre sus estrategias narrativas, la forma de la enunciación de las novelas de caballería y picaresca del Siglo de Oro español, como también el de las crónicas históricas y relaciones de la conquista, evidenciándose el recurso en los títulos epifánicos de cada capítulo que dan cuenta de la situación narrativa que desarrollarán. El mismo lenguaje se caracteriza por manifiestos anacronismos que le otorgan a la narración la atmósfera epocal y paródica, características propias de la nueva narrativa histórica. Por otra parte, la recuperación lingüística del vocablo "mama" para nominar a Inés de Suárez es otro acierto del autor. En el español de Chile, la palabra *mama* ha servido tradicionalmente para designar a la mujer de extracción popular que habitualmente criaba a los niños ricos y quienes muchas veces asimilaban su forma de ser, especialmente su lenguaje y sus gustos. Jorge Guzmán al titular su obra *Ay mama Inés* y, por tanto, al adscribir a Inés de Suárez a dicho canon lingüístico, marca con un sema positivo a la mujer -no sólo Inés- a la que la capa dominante muchas veces miraba peyorativamente. Inés de Suárez en el relato es la "mama", ya que asume dicha condición de mujer abnegada, fuerte, valerosa y sufrida, amante y tierna, en el contexto de la conquista.

El relato como crónica testimonial nos lleva a recuperar la historia, llenando los vacíos que esta pueda tener, mediante la ficcionalización poética de la misma. El propio Guzmán ha sostenido que la conciencia que tienen los autores de la historia de lo que están haciendo es completamente diferente de la que tienen los historiadores... la mía es conciencia de un novelista, y no de un historiador. Así, por ejemplo, la crónica no registra sino rumores y conjeturas respecto a lo que aconteció la Nochebuena de 1553, en Tucapel, en que Valdivia es emboscado y muerto por las huestes de Lautaro; en el discurso ficcional de Guzmán el episodio es evocado por la voz agonizante y siempre enamorada de la "mama" Inés veinte años después de ocurrido. La versión alternativa, por otra parte, del sitio de Santiago, en que el protagonismo de Inés de Suárez al decidir la ejecución de los siete

caciques con el fin de amedrentar a los atacantes da una vuelta de tuerca a la historia.

Novela sobresaliente de la modalidad "fundacional", *Ay mama Inés* mediante la ironía, la parodia y las anacronías del narrador, hace irrisión del lenguaje cronístico, optando por la ambigüedad del discurso literario contemporáneo y que inserta a esta y a las otras novelas mencionadas en el superrealismo hispanoamericano⁹.

La ficcionalización de la historia en la literatura hispanoamericana y chilena contemporánea, alude a la necesidad de imaginar poéticamente la historia, otorgándole mediante el lenguaje creador estatuto de realidad a los discursos literarios, que se constituyen en los contratextos sustentados en la capacidad fabuladora de sus autores.

Una de las primeras novelas chilenas que hizo una relectura de la historia colonial fue publicada en 1989; se trata de *Camisa limpia* de Guillermo Blanco. El escritor tomó como figura central del relato al personaje histórico Francisco Maldonado de Silva, médico judío que fue condenado a la hoguera en 1639, luego de haber permanecido 13 años prisionero en las cárceles de la Inquisición en Lima por defender pertinazmente su fe. La obra de Guillermo Blanco dialoga con el discurso histórico de José Toribio Medina, específicamente con el que da cuenta de los procesos inquisitoriales. De hecho, cada capítulo se abre con un texto tomado del discurso histórico que funciona a modo de epígrafe. El relato de Blanco, por tanto, es el contratexto del discurso oficial que puede ser leído como una apología de la libertad de pensamiento y de expresión en los tiempos actuales, tomando en consideración que la novela de Blanco fue escrita y publicada en una época sociohistórica compleja de la historia nacional.

Los momentos fundacionales de nuestra historia son los predilectos al instante de ficcionalizarlos. En este sentido, las épocas del descubrimiento y de la conquista son los cronotopos que sirven de fundamento a la trama. *Butamalón* de Eduardo Labarca recrea a través de un misionero renegado y un traductor oscuro, el episodio más cruento de la Guerra de Arauco: la

⁹ Cfr. Morales, Eddie: *"Acercas de la ficcionalización de la historia en Mercedes Valdivieso Y Jorge Guzmán"*, en: *Historia y novela*. (Fdo. Moreno, editor). Francia: Universidad de Poitiers. 1996. Tb.: Larraín, Ana M.: *"Inés de Suárez me comió la historia"* (Entrevista a Jorge Guzmán), *Revista de Libros*, El Mercurio de Santiago, 6 de mayo de 1994; Zerán, Faride: *"La conquista de Jorge Guzmán"*, en *Literatura y Libros*, La Epoca, Santiago, 31 de julio de 1994.

rebelión mapuche de 1538. La novela en su título alude a las sublevaciones generales, ya que *butamalón* significa *gran malón* en mapudungun. El *butamalón* de 1598 fue uno de los más violentos; en él los indígenas derrotaron y decapitaron al gobernador Martín García Oñez de Loyola en la batalla de Curalava y tomaron prisioneros a más de mil españoles, incluidas mujeres, lo que dio origen al mestizaje al sur del Bío-Bío. A partir de este episodio, Labarca nos relata en la novela la crónica de Indias de un misionero dominico de los tiempos de Felipe II y las vicisitudes de un traductor que trabaja en la edición de la crónica. La novela propone dos miradas que, junto a la del propio autor, ofrece una verdadera sublevación *-butamalón-* de los significados conocidos¹⁰.

La novela de Patricio Manns, *El corazón a contraluz*, publicada en 1997 también puede ser adscrita a la modalidad genérica del nuevo relato histórico. Se trata de una novela que guarda estrechas relaciones con el proyecto narrativo iniciado en las *actas*, y que se encuentra caracterizado, entre otros rasgos, por el intento de recuperación de capítulos significativos de nuestra historia, mediante una ficción que oscila entre la realidad de la fábula y la fabulación de la realidad. La obra de Manns tiene como personaje a Julius Popper, encarnizado perseguidor de los aborígenes del territorio fueguino: los selk'nam, los yámanas y los tehuelches. La ampliación épica de este relato se debe a la fuerte personalidad del otro protagonista del relato: el narrador, quien incorpora a la historia, al mismo tiempo, la magia y los mitos americanos y europeos¹¹.

Entre las características discursivas del relato de la nueva novela histórica, los teóricos señalan que los conceptos bajtinianos de la parodia y de lo carnavalesco¹² se encuentran presentes en más de una constitución textual, ya sean como elementos anexos a la trama, ya sean como elementos aglutinadores e integradores de los eventos narrados. En la literatura chilena reciente la novela de Guido Eytel, *Casas en el agua*, puede ser considerada un ejemplo paradigmático de lo que acabamos de manifestar. Publicada en 1997, el relato cuenta la fundación de San Estanislao de Rumaco sobre la base de la doble escritura entre el discurso fundacional y los comentarios paralelos del periodista, que es quien abre el relato, caracterizados por su estilo solemne y altisonante: "Cojo la pluma con

¹⁰ Cfr. Morales, Eddie: op. cit. nota 6.

¹¹ Ver Morales, Eddie: *"El corazón a contraluz de Patricio Manns"*, en: Cuadernos del Pensamiento Latinoamericano, Facultad de Humanidades, Universidad de Playa Ancha, nº 5, 1997.

¹² Cfr. Bajtin, M.: *"La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento"*, España: Alianza Editorial. 1990.

la misma decisión y valentía de quien empuña la espada y me dispongo a narrar la verdadera historia de la homérica fundación de San Estanislao de Rumaco y de los héroes que grabaron con letras de oro sus nombres en esta epopeya". El relato de Eytel hace irrisión del discurso histórico mediante el uso paródico de sus mismos procedimientos retóricos, lo que el permite que la novela se transforme en una hilarante antiepopeya.

Una de las conceptualizaciones de la nueva novela histórica es la ficcionalización de personajes históricos -tal como se ha indicado-, en forma especial de los personajes marginados o soslayados por la historia oficial, a diferencia de la fórmula de Walter Scott de protagonistas ficticios. Uno de los personajes históricos más insólitos de la historia nacional es Oriéle Antoine de Tounens, más conocido como el Rey de la Araucanía. En 1997, el escritor Pedro Staiger escribe un relato con el título de *La corona de Araucanía*, en que retoma la figura de este ya casi mítico personaje con el fin de reivindicar una figura que en los textos sacrosantos de nuestra historia sólo ha merecido el desprecio y la burla, según lo manifiesta el autor en el prólogo.

El Premio Cervantes 2000, Jorge Edwards, publica en el mismo año en que se hace acreedor a ese importante premio de las letras hispánicas, la novela *El sueño de la historia*. Este relato tiene un doble discurso, ya que se trata de la historia de un innominado Narrador que regresa de un prolongado exilio a vivir en Chile y que, a su vez, realiza la investigación histórica acerca del personaje del siglo XVIII Joaquín Toesca, el arquitecto diseñador del Palacio de La Moneda, y de su mujer Manuelita Fernández de Rebolledo. La novela recrea el Chile de los inicios de la República en el discurso del Narrador; sin embargo, lo más interesante es la historia sentimental de Toesca y su mujer adúltera, es decir, la obra de Edwards, en este discurso interior, en la historia enmarcada, es la historia de un cornudo. La desconstrucción del personaje histórico, la polifonía discursiva, los rasgos paródicos, hacen de la novela de Edwards un interesante relato en la modalidad genérica de la nueva novela histórica chilena.